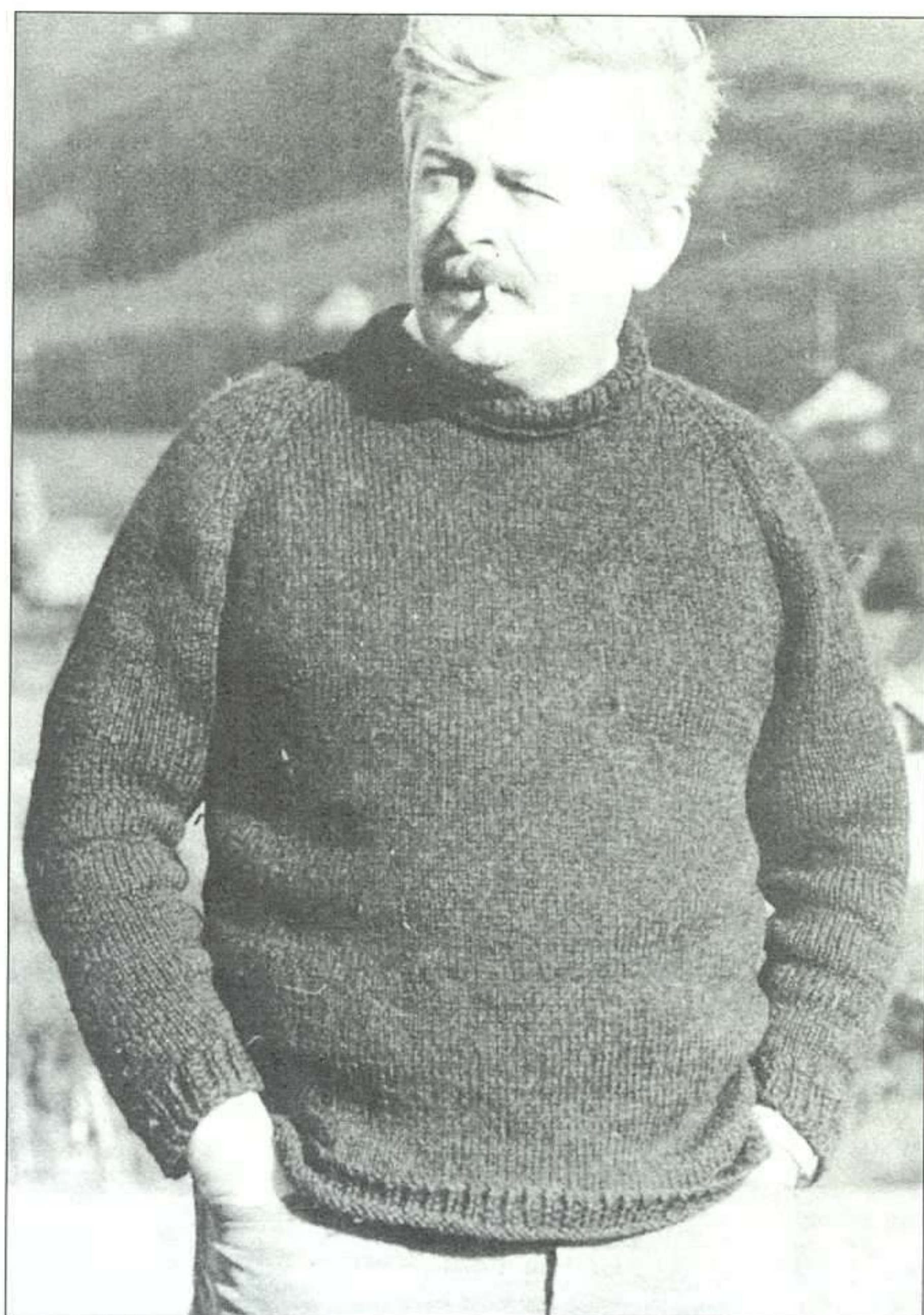
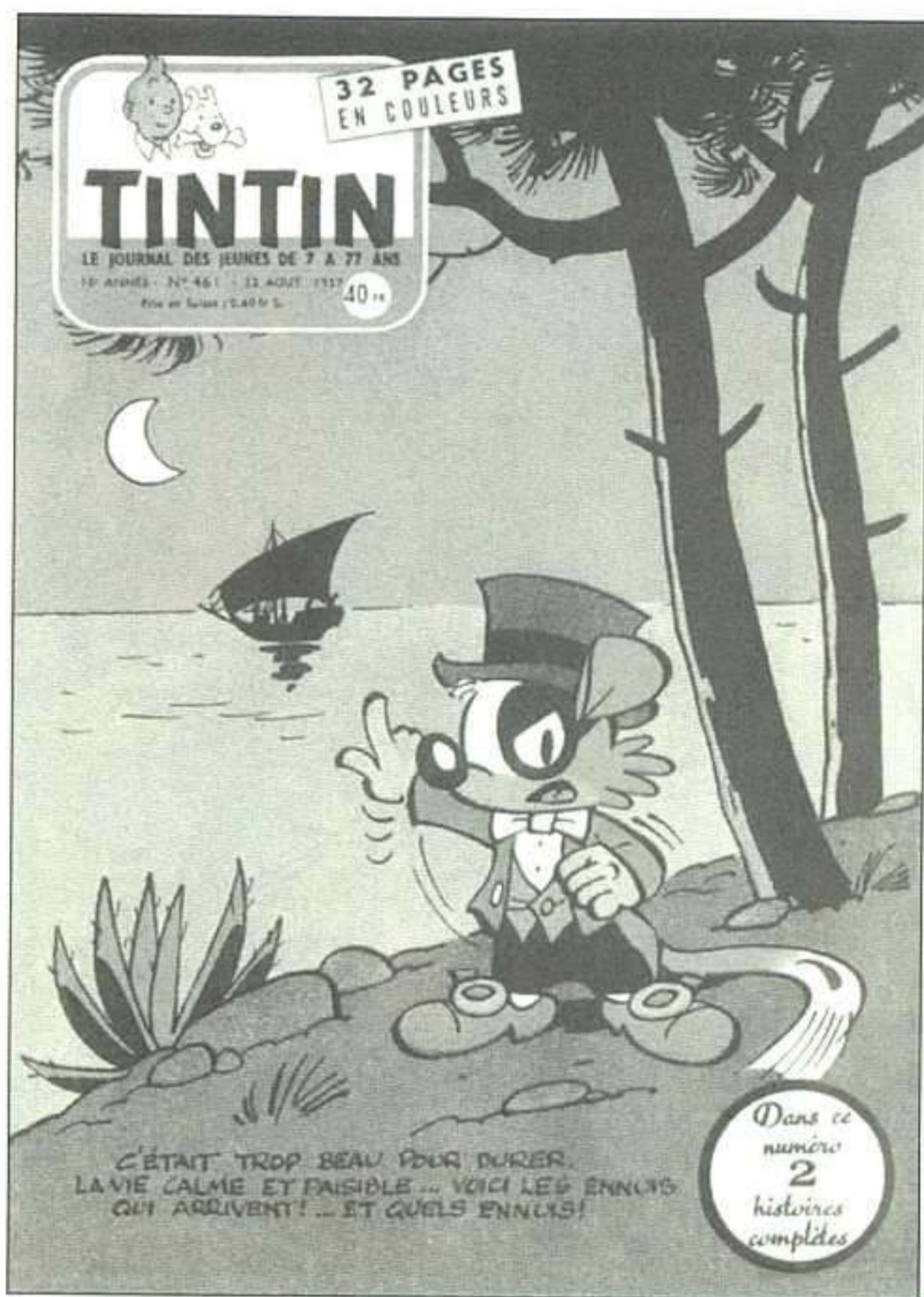


Raymond Macherot, un poeta de la historieta

Antonio González Lejárraga*



Contemporáneo de monstruos de la talla de Hergé, Jacobs o Franquin, compañeros en el Journal Tintin, Raymond Macherot, lejos de ser un artista inferior, fue un innovador y debe ser considerado uno de los grandes creadores de la bande dessinée franco-belga. Prácticamente desconocido en España, donde sólo Jaimes Libros publicó alguna de sus obras a finales de los años 60, Macherot alcanzó popularidad dentro de la historieta europea por sus series protagonizadas por animales, ámbito en el que fue pionero. Clorophylle, el lirón, o Chaminou, el gato agente secreto, son dos de sus geniales personajes.



A la izquierda, portada de Tintin, de agosto de 1957, donde aparece Clorophylle en su aventura «Les Croquillards». Viñeta (a la derecha) de las aventuras de Chaminou, el gato agente secreto.

Los tebeos protagonizados por animales han estado siempre entre mis preferidos, lo que quizá se deba a que el primero de ellos que tuve en mis manos fue un ejemplar de *Pumby*. Siempre recuerdo, cuando vuelvo a ojear la colección encuadernada en tela roja de El Gatito Feliz, la tarde en que mi madre me lo compró. Fue a la salida de la consulta de la pediatra, doña Pilar Niño, en la calle de Serrano, en un quiosco frente a la hoy desaparecida Librería Aguilar, donde tantos buenos ratos pasé.

Por cierto, mi madre, antes de casarse, trabajó en la antigua Editorial Aguilar, sita en la calle Juan Bravo, donde también estaban empleados dos de sus hermanos. De casada, seguía acercándose con relativa frecuencia para saludar a los antiguos compañeros, en especial a la cajera de la librería de Goya —donde me compraron mi primer Tintín (*Tintín en América*, en la edición de Casterman)—, a la que la unían ciertas afinidades políticas, republicanas y de izquierdas, lo cual por supuesto no estaba muy bien visto, lo mismo que sucede ahora. Lo cierto es que mi madre, que pasó en Niza parte de nuestra Guerra Civil y de la segunda guerra mundial —en compañía de su hermana, mi tía Marga-

rita, y de la dramaturga, su tía, María de la O Lejárraga, más conocida por los apellidos de su marido, Gregorio Martínez-Sierra—, siempre se consideró muy roja y a mucha honra, cuando todavía no estaba de moda. Luego lo estuvo. ¡Vaya si lo estuvo!

Todavía conservo aquel ejemplar de *Pumby*. No es en realidad el mismo, porque aquél sucumbió con el paso del tiempo, pero es uno idéntico que adquirí posteriormente, cuando estaba completando la colección de uno de mis más preciados tesoros y que, paradójicamente, guardo junto a la colección de *El Globo de Colores* que publicaba Aguilar.

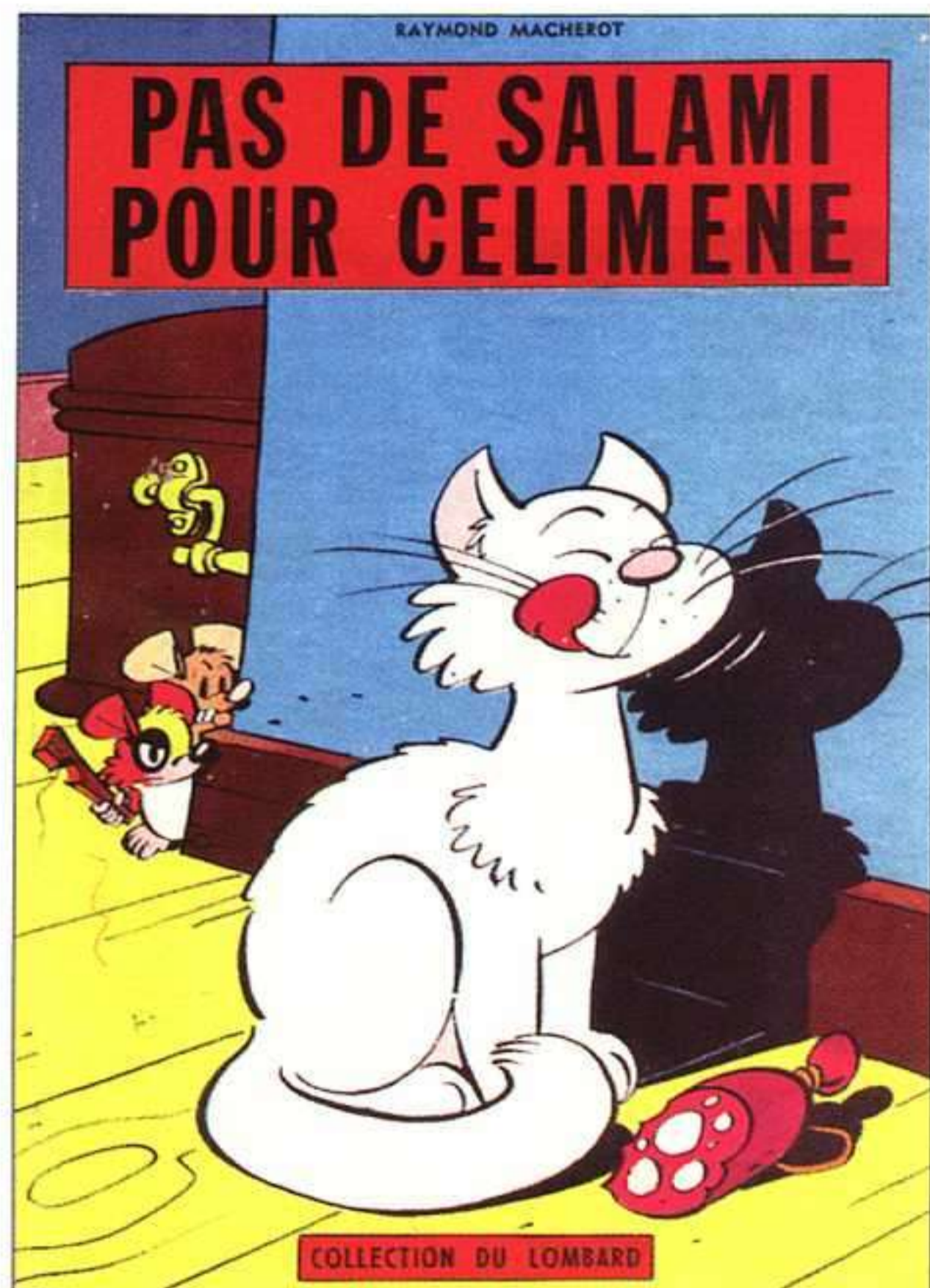
En la formación de mi madre la cultura francesa tuvo una singular importancia y en casa los libros y revistas en francés eran algo habitual. Una de las revistas que se recibían con asiduidad era *Femmes d'Aujourd'hui*, en la que se publicaban de forma seriada, el *à suivre* de mi niñez, las aventuras de un elefantito, Trompette, original de Robert Moreau que, como todos los dibujantes franceses de animales de esa época, seguía la estela del gran Calvo. Trompette, en compañía de dos exploradores, recorría el mundo viviendo diversas aventuras.

Pero las historias que más me impre-

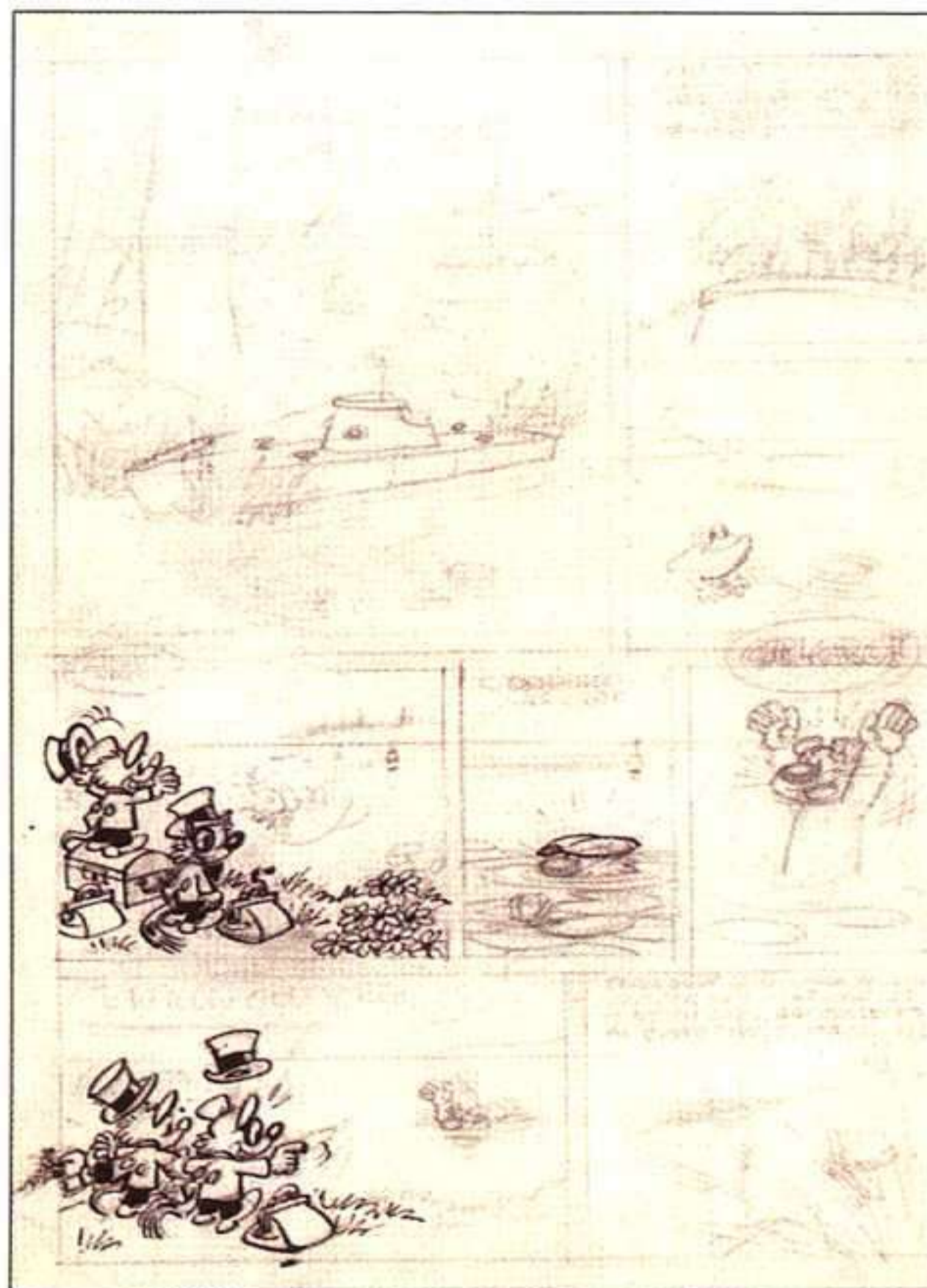
sionaron fueron las de Clorofila, que aparecían semanalmente en el *Tintin*. Supongo que en aquellos años iniciáticos surgió mi afición a guardar y a coleccionar todo tipo de material impreso: ¡los temidos papeles! Todavía hoy se acumulan en el sótano de casa las colecciones completas y no tan completas de las revistas francesas de mi madre, junto al *Paris-Match* de mi padre y otras muchas..., y, entre todas ellas, *Le Journal des Jeunes de 7 a 77 Ans*, ¡el *Tintin*!, y, durmiendo o escondidas entre sus páginas, las andanzas de un lirón careto, Clorofila, genial creación de un personaje de aspecto imponente provisto de un poblado mostacho, que me recordaba familiarmente a mi tío César, el más pequeño de los hermanos de mi padre: Raymond Macherot.

Un gran talento desconocido en España

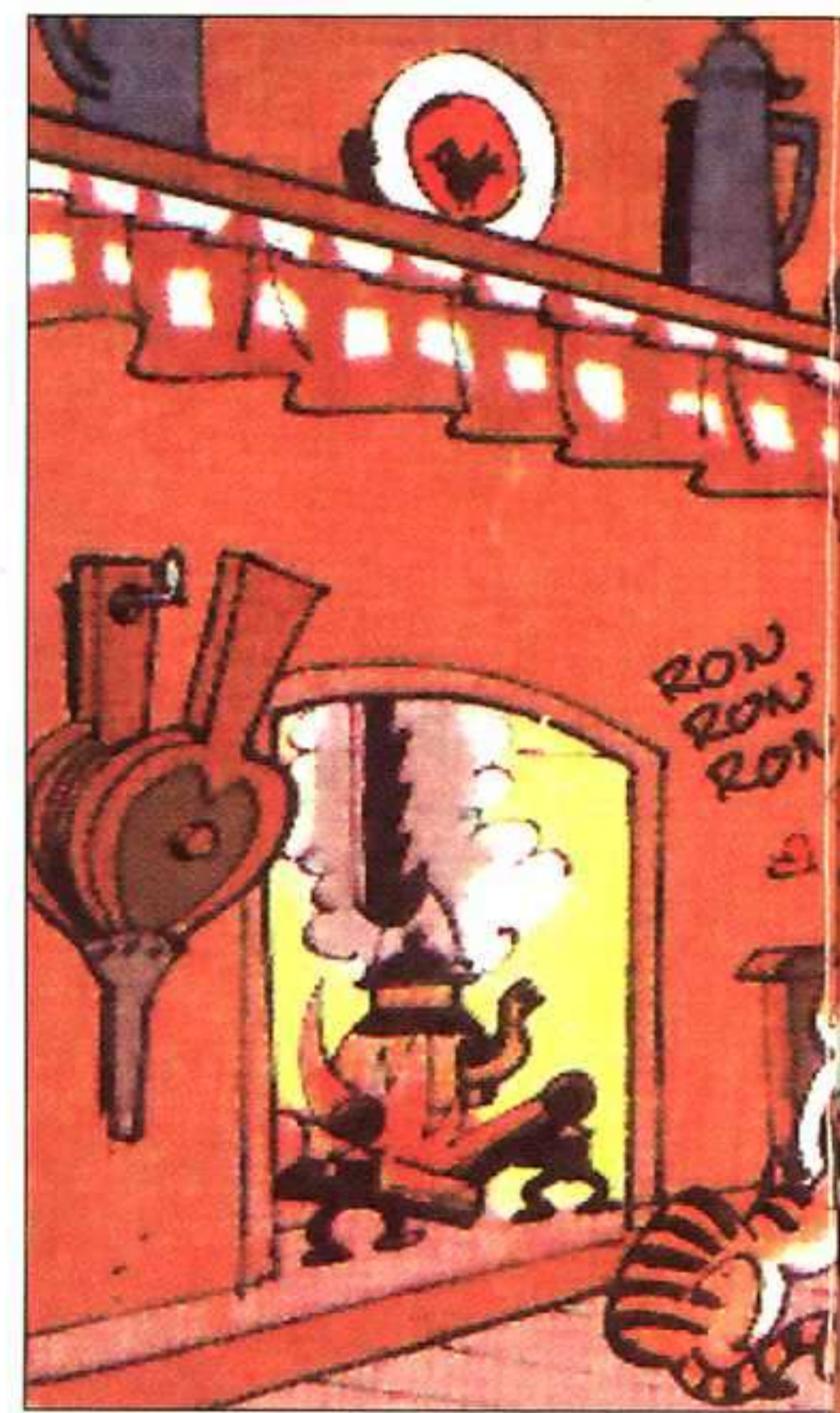
A pesar de ser reconocido por la mayoría de la crítica especializada y recordado como uno de los autores más innovadores del género, la bibliografía que se puede encontrar sobre Raymond Macherot es particularmente escasa. Siendo



© LE LOMBARD.



© RAYMOND MACHEROT.



En España, el tebeo Chío publicó esta aventura de Clorophylle, «Pas de Salami pour Celimene», que se tradujo como «Adiós al salchichón». En el centro, plancha preparatoria de la misma aventura y a la izquierda, viñeta de «Clifton en Nueva York».

contemporáneo de monstruos de la talla de Hergé, Jacobs, Greg, Wandersteen o Franquin, compañeros en el *Journal Tintin*, las páginas dedicadas a éstos son infinitamente superiores, sin que por ello debamos deducir que Macherot es un artista inferior a ellos, dado que en algunos casos los supera con creces en su visión crítica de la sociedad a través del universo animal. Pero Macherot nunca fue un primer espada en la prestigiosa cuadrilla de los Estudios Lombard, la mejor factoría de historietas que haya producido la historia. Siempre fue por libre y sus ansias de libertad creativa fueron constreñidas. En unos casos, en aras de una supuesta rentabilidad económica (el triste fin de Clifton, algo inaudito), y en otros por haber llevado sus planteamientos a «una vuelta de tuerca» que le impidió ir más allá de lo ya logrado; el caso de Chaminou lo evidencia.

Su marcha a *Spirou* buscando dar rienda suelta a todo lo que Raymond Leblanc, a la sazón redactor jefe del *Journal Tintin*, le había abortado, permitió el alumbramiento de uno de los mayores hitos de la *bande dessinée* franco-belga: Chaminou. Pero fue un solo episodio para centrarse en un nuevo personaje, Sibylline, siguiendo los pasos de Clorophylle, que no podía resucitar porque su autor había vendido los derechos, como era habitual, al aban-

donar la redacción del *Journal Tintin*. Terrible paradoja. Dejó los estudios Lombard buscando una mayor libertad creativa y acabó encerrado en un personaje que seguía su estela. A pesar de los innumerables logros que tiene la nueva serie, no superó a su antecesora. Pantoufle y Mirliton fueron dos cantos de cisne antes de abandonar la historieta. Aunque se pueda considerar a ambos como antecesores de otros gatos famosos y tan populares como el mismísimo Garfield, Macherot sólo los tuvo por meros trabajos alimenticios. Su participación junto a Yves Delporte en la creación de un nuevo personaje, Isabelle, para ser dibujado por el también amigo Will, se puede considerar la última aportación de Macherot, que, desilusionado al ver que la historieta como él la había concebido estaba desapareciendo, o quizá más desilusionado aún por haber abandonado a sus hijos predilectos, quién sabe, y aquejado de una terrible depresión nerviosa que le impedía prácticamente dibujar, decidió retirarse silenciosamente a su casa de las afueras de Lieja para dedicarse a la jardinería y a colaborar con sus siempre entrañables *scouts* belgas. *So long heron mélomane...*

En España, si exceptuamos a Tintín y Astérix, no hemos tenido mucha suerte con la difusión de las obras de origen francófono, y Macherot no es una excep-

ción. Pero si tuvimos ocasión de ver algunas de sus aventuras traducidas en un maravilloso tebeo que se llamó *Chío* (algún día habrá que hablar de *Chío*). Allí aparecieron de forma seriada «Pas de Salami pour Celimene» (traducida como «Adiós al salchichón»), «Le Bosquet hanté» («El bosquecillo encantado»), y en su segunda etapa como suplemento infantil del diario vespertino *El Alcázar* en los años 70, cuando éste aún no había caído en manos de los furibundos excombatientes golpistas y demás *fascio* redentor, «Las ratas negras», la única aventura de Chaminou y Pantoufle.

También Jaimes Libros, editorial que nos permitió conocer la aventuras de Spirou y Fantasio, editó en álbum, *Le Furet gastronome* (Clorofila y el hurón) en 1971, *Les Enquêtes du Colonel Clifton* (Las andanzas del coronel Clifton) en 1969, y *Clifton et les spions* (Clifton y los espías) en 1969, en su colección Juventud Europea.

Pionero de las series de animales

De entre los grandes creadores de la *bande dessinée* franco-belga, destaca por su calidad y originalidad Raymond Macherot, nacido en Verviers en 1924.



© LE LOMBARD

Por motivos de espacio, me centraré en la etapa de *Tintin*, analizando las dos series principales, «Clorophylle» y «Clifton»; y de *Spirou* me limitaré a Chamino. Dejaremos el resto de personajes para otra ocasión.

En la historieta europea, y concretamente en la franco-belga, las series protagonizadas por animales han gozado de considerable popularidad. Pero en el momento en que Macherot crea para el *Journal Tintin*, en 1955, su primera serie, «Clorofila», no existía ninguna. Macherot se había presentado a la redacción de *Tintin* ofreciendo una historia de corte realista, *Chevalier blanc*, que redibujaría Fred Funkquen, verdadero especialista en la materia, utilizando el guión de Macherot, que fue eliminado de los créditos del álbum.

Esto ocurría en 1953, y durante los dos años que separan estos hechos Macherot se dedicó a ilustrar historias cortas de no más de cinco páginas y alguna que otra portada, sobre todo anunciando estas historias en un estilo realista, menos *Les Perles de la reine* y *Mission chèvrefeuille*. Esta última supuso el comienzo de sus relatos protagonizados por animales, donde aparecerá por primera vez el personaje que podemos identificar como el antecesor de Clorophylle, con el que años más tarde entraría por derecho propio en la historia de la *bande dessinée*.

Clorophylle

A diferencia de otras series protagonizadas por animales, las aventuras de Clorophylle no se desarrollan en un mundo sólo habitado por ellos. No son personajes animales que viven como humanos a la manera de las historias de Walt Disney. Aquí, al menos en los primeros episodios, los animales viven en un mundo paralelo al de los hombres que aparecerán en un segundo plano como simples comparsas.

En la serie dedicada a Clorophylle hay que distinguir dos sociedades: las urbanas y las campestres. En las primeras, los animales viven en ciudades, en donde cada uno tiene unas funciones, y se comportan según «roles» humanos. Existe un orden establecido que un elemento perturbador, no necesariamente externo, intenta desestabilizar para lograr unos privilegios y, en último término, el poder. En algunos casos incluso introduciendo carnívoros.

Las sociedades campestres son todo lo contrario: la anarquía. Cuando surge el invasor, reina la divisa de todos para uno y uno para todos. La vida vuelve a su normalidad: no hay autoridad, no hay gobierno, no hay jerarquía... es la sociedad anarquista utópica tipo vista bajo un prisma idílico. La envidia, los celos, y en especial las ratas negras, van a intentar acabar con ese estado de cosas y reducir a sus habitantes a la esclavitud. Todos estos temas los recuperará Macherot años más tarde en *Spirou* para las aventuras de Sybilline.

Bajo una apariencia amable, las historias de Macherot suponen un alegato contra la maldad, en la mayoría de los casos personificada en Antracita, cabezalla de las ratas negras. Pocas veces ha conseguido la historieta un personaje tan efectivo con el que hacer una exposición tan profunda contra el fascismo y condenar todo lo que significa: pretender imponer ideas al resto de la comunidad, utilizando la fuerza para ello.

A Macherot podríamos ubicarlo dentro de la línea clara, pero mucho más cercano a un Franquin que a Hergé, por el que siempre sintió gran devoción.

Los caracteres de los animales de Macherot son perfectamente trasladables a los humanos, con lo que la sátira creada



CLAUDIA Y EL TORO

Ignacio Sanz
Mariona Cabassa

LAS TRENZAS DEL ABUELO

Nuria Figueras
Roger Olmos

LAS CLASES DE TUBA

T. C. Barlett
Monique Felix



www.kalandraka.com editora@kalandraka.com

resulta muy efectiva. Más que un moralista al estilo de La Fontaine, Macherot se presenta como un auténtico fuera de la ley.

En 1960 crea el personaje del coronel Clifton, que bajo su pluma protagonizaría tres memorables episodios: «Les Enquêtes du Colonel Clifton», «Clifton a New York» y «Clifton et les espinos».

Más tarde, ya en el semanario *Spirou*, inventaría a Chaminou, que permanece en la memoria colectiva de los amantes del género como una obra maestra.

Desgraciadamente, Macherot cedió todos los derechos de sus creaciones cuando abandonó el *Journal Tintin* para fichar por *Spirou* en busca de mayor libertad creativa.

Allí se volcó en «Sybilline», serie que guardaba muchas similitudes con «Clorofila», y vio la luz «Chaminou», que ocupa por derecho propio un lugar entre lo mejor del género.

Clorophille apareció el 14 de abril de 1954 en el número 15, año IX, del *Jour-*

nal Tintin, con el comienzo de la aventura «Clorophille contre les rats noirs». En total serían 32 páginas en cuatricromía, que aparecerían de manera seriada, a razón de una página semanal; posteriormente, la historieta apareció en álbum en 1956.

Las ratas negras, capitaneadas por Antracita, invaden, asolando todo a su paso, el sereno campo donde Clorophille y sus amigos viven apaciblemente. El ejército invasor de ratas negras, en el más puro estilo de guerra relámpago, va haciéndose con el control del paisaje. Sólo la reacción de Clorophille, ayudada de la nutria Tourpille, el conejo Serpolet y el cuervo Bitume, como si de la resistencia frente a los nazis se tratara, haría fracasar las ansias de conquista de Antracita. Esta aventura tendría su continuación en «Clorophille et les conspirateurs» al año siguiente.

Para el nuevo episodio, «Pas de Salami pour Celimene», Macherot traslada la acción a un entorno urbano, con una trama

típicamente detectivesca. Los animales se mueven ente los humanos y éstos forman parte de la trama, aunque accesoriamente. Macherot ha evolucionado y madurado como creador de una manera evidente y logra con este episodio su obra maestra de la serie de Clorophille en su vertiente campestre.

Con «Le Bosquet hanté», aventura de sólo veinte páginas, Macherot da por finalizada, por lo menos temporalmente, la serie de Clorophille tal como la conocíamos.

«Le Bosquet hanté» es un canto a la naturaleza en estado puro, que no quiere ser sometida y busca sus recursos para alejar de ella todo aquello que pudiera contaminarla. Los habitantes del bosque crean la ficción de los fantasmas para que nadie, ni siquiera otros animales, pueda traspasar los umbrales de su pequeño reducto virginal. Historia de corte ecologista, cuyo tema no ha envejecido con el paso del tiempo: los abusos a que puede conducir el pretender preservar la naturaleza tan sólo para unos pocos. Una obra menor, pero con todo el encanto que Macherot desplegó en todas sus creaciones.

Nuevos campos de expresión

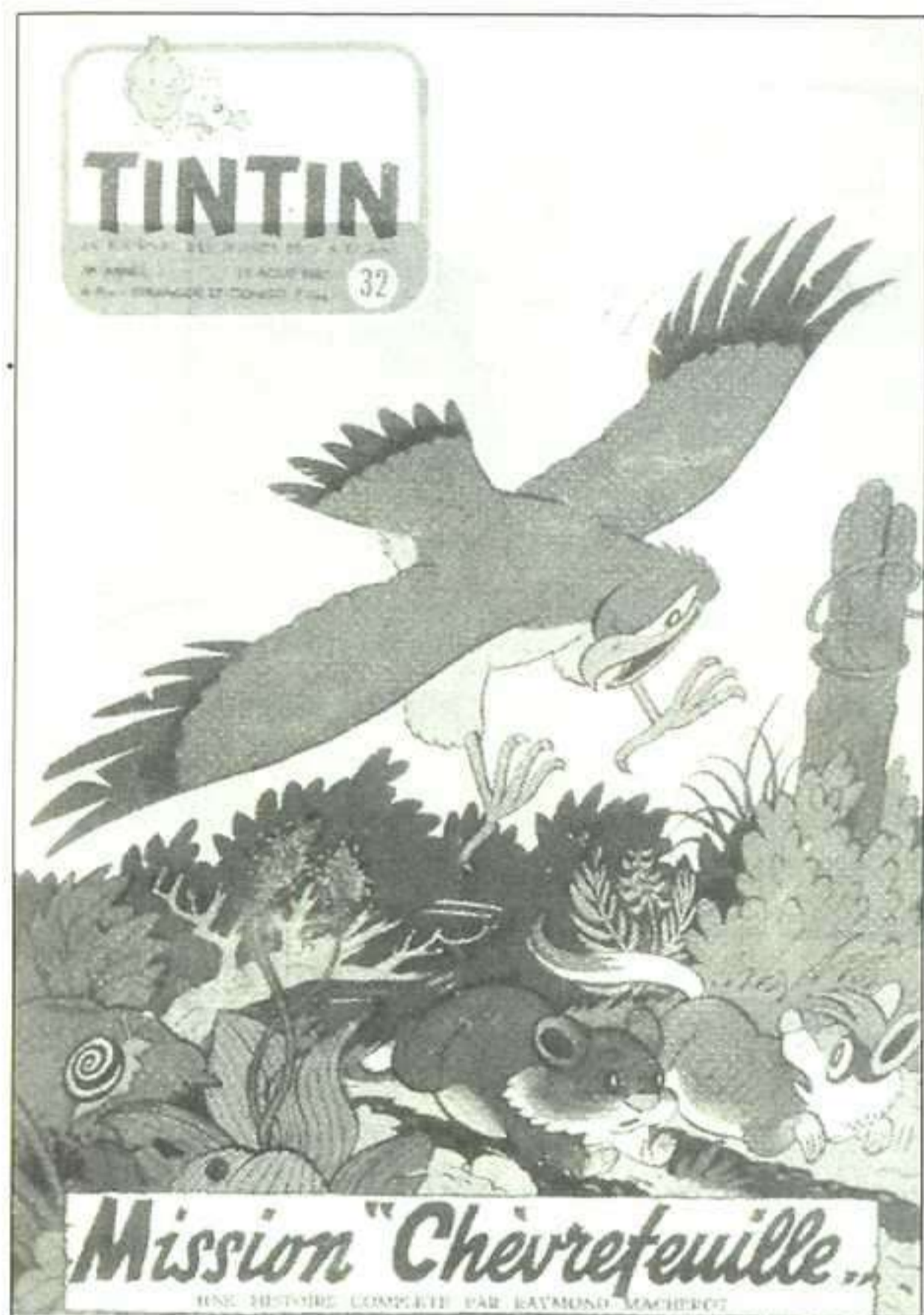
En 1957, Macherot da un cambio radical a su serie emblemática, que además gozaba de especial éxito. Es un profesional respetado y admirado y se codea a la altura de los Jacobs, Tibet, Craenhals, De Moor, etc., compañeros en la redacción del *Tintin*.

Con «Les Croquillards», Macherot coloca a los animales dentro de un país, Coquefredouille, donde se comportan como si de humanos se tratara. Entramos en las sociedades urbanas protagonizadas por animales.

Este imaginario país es una sociedad avanzada que se rige por la monarquía amable y pacífica del rey Mitron XIII. Los animales trabajan, recurren frecuentemente a la tecnología y siguen un orden bien delimitado. Los problemas surgen por las conductas degenerativas de algunos miembros que pretenden tener privilegios suplementarios. «Les Croquillards» tendrá su continuación en «Zizanion le Terrible».



Aventura de Chaminou, el gato agente secreto, en el país de Zoolande, donde el rey León XXXVIII ha proclamado la fraternidad entre las especies.



Tres portadas de la mítica Journal Tintin. A la izquierda, en «Mision Chèvrefeuille», aparece el personaje que podemos identificar como antecesor de Clorophylle. A la derecha, «La Revanche d'Anthracite», que supone la reaparición de Clorophylle.

«Le Retour de Chlorophylle» supone el alejamiento de Coquefredouille para volver a la sociedad campestre al estilo de Rousseau o de sociedad anarquista ideal. Es evidente que Macherot ha decidido dar carpetazo a la serie para explorar nuevos campos de expresión.

Clifton, el detective

En octubre de 1959 Macherot dice, en efecto, adiós a Clorophylle y en las navidades del mismo año presenta a un nuevo personaje, Clifton, de larga vida y objeto de culto para muchos aficionados, aunque Macherot sólo realizara los tres primeros episodios. Sin lugar a dudas, los mejores.

«Les Enquêtes du Colonel Clifton» aparece el 16 de diciembre de 1959 y tiene una extensión de 30 páginas. Le seguirán «Clifton a New York» y «Clifton et les épinos», finalizado en marzo de 1961, que supondrá el último episodio de la serie creado por un Macherot que volverá en mayo del mismo año al país de Coquefredouille con el personaje de Clorophylle por razones puramente comerciales, y con el que continuaría hasta 1963, en que abandonaría *Le Journal Tintin* para incorporarse a la redacción de *Spirou*.

Como si nos sumergiéramos en una novela de Edgar Wallace o de P. Oppen-

heim, o incluso de las novelas de Agatha Christie protagonizadas por Miss Marple, la Inglaterra que Macherot nos presenta es la de los *cottages*, las pequeñas poblaciones, un Londres rural y de viejos almacenes en las afueras. No es desde luego el Londres de Jacobs, aunque Clifton sea tanto o más británico que el mismísimo Mortimer: coronel retirado, *boy scout* y detective aficionado.

Los pequeños detalles repartidos a lo largo de las viñetas enriquecen la serie y puede verse el cariño con que Macherot la emprendió, y que sólo abandonó por imperativos editoriales: Clorophylle era más comercial.

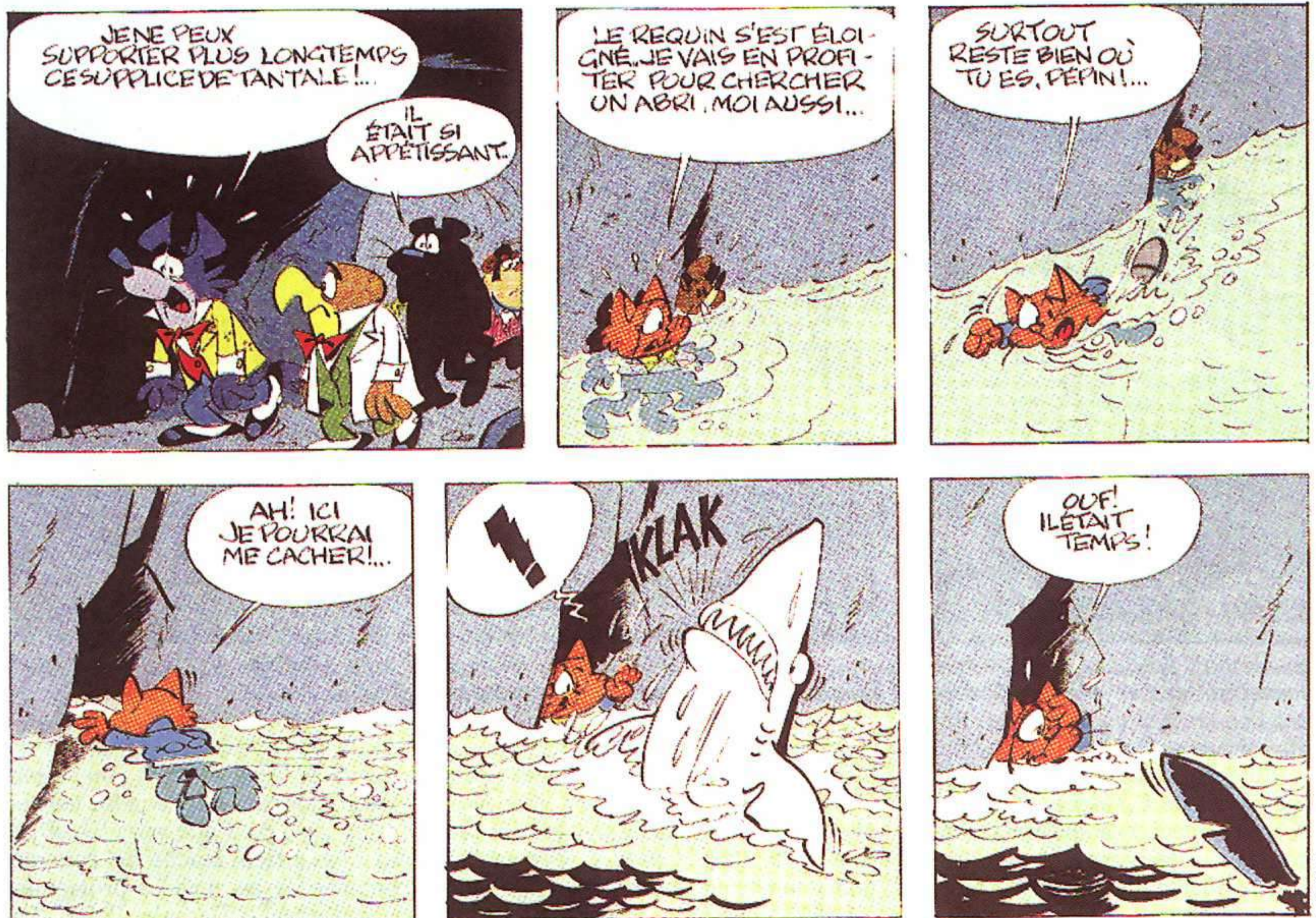
En el primer episodio, la trama antecede a su protagonista (Clifton no aparecerá hasta la página 6), algo que si no resulta tan chocante en el álbum sí lo fue en el momento de su publicación seriada: los lectores del *Journal Tintin* no conocieron al coronel hasta la tercera semana, pues se publicaban dos páginas por número.

Macherot nos presenta primero el misterio, deja que se produzca el hecho sobre el que va a girar la trama, la misteriosa desaparición de la caja fuerte de una joyería que contiene en su interior el famoso diamante Ko.i-nor, y luego, con toda naturalidad, aparece Clifton perdido en algún lugar de Escocia (concreta-

mente en Ayngannoch) con su patrulla *scout*, donde los agraviados deben de ir a buscarle para que resuelva el problema. No difiere mucho del comienzo de algunas de las novelas protagonizadas por el infame Hercule Poirot. Aunque Clifton tenga más de Sherlock Holmes que de Poirot. En Clifton prima la acción frente al sedentarismo de Poirot y sus incansables células grises.

Unos suburbios de Londres donde la naturaleza aún no ha sido devastada por la mano del hombre, unos almacenes que casi forman parte del paisaje, una vieja mansión gótica rodeada de frondosos jardines... éste es el escenario en el que Macherot sitúa a su personaje más querido.

«Clifton a New York» es una historia narrada a un ritmo endiablado que no da tregua al lector, a la manera de una película de los hermanos Marx. Clifton es requerido en Nueva York para resolver el extraño secuestro de un *crooner* que recuerda poderosamente a una mezcla de Dean Martin y Clark Gable. Como en la anterior entrega, Clifton no aparecerá hasta que el hecho desencadenante se ha producido. En esta ocasión, Macherot demorará su aparición hasta la página 11. Entonces ya nos han sido presentados los demás protagonistas: el mencionado cantante y un general, ex presidente de una



Más aventuras de Chaminou, el gato agente secreto, personaje con el que Macherot debutó en la revista Spirou.

república bananera, muy al estilo del general Alcázar de las aventuras de Tintín, que pretende sufragar su revolución con el dinero que consiga por el rescate de Pincher Barnett, «la voz de terciopelo», el cantante secuestrado. El *manager*, al más puro estilo americano, tiene que desplazarse a Escocia para buscar a Clifton, al que encuentra, como en su episodio anterior, en compañía de su patrulla *scout*: «A dimanche crapaud turbulent», «Goodbye heron mélomane»...

«Clifton et les espinos» será el último episodio que Macherot dibujará de Clifton y es consciente de ello. A pesar de todo, Macherot consigue una de sus tramas más perfectas; estamos ante una auténtica historia de espionaje propia de la Guerra Fría. Bajo una envoltura amable, casi humorística, Macherot nos ofrece su obra más nostálgica y más triste, y deja a la posteridad un personaje para su particular galería de malvados con sitio propio en la historia de la *bande dessinée*.

née: el mayor Otto Kartofflen, antiguo oponente de Clifton durante la guerra reciclado en espía dispuesto a servir al mejor postor.

La configuración de las viñetas, los juegos de sombras y luces, las calles nevadas, los interiores típicamente británicos, convierten el último saludo al escenario de Clifton (usando la terminología sherlockiana) en una obra llena de belleza y tristeza a partes iguales.

El retorno de Clorophylle

En mayo de 1961 reaparece Clorophylle con la aventura «La Revanche d'Antracite», que, junto a «Clorophylle joué et gagné!» y «Cloro a la rescousse», supone la trilogía final de las andanzas de nuestro simpático lirón en el reino de Mitron XIII. Todas ellas dentro de la tipología urbana que hemos señalado anteriormente.

Entre el segundo y el tercer episodio se

publicará «Le Furet gastronome», una de las más siniestras aventuras, donde un hurón (*le furet*) pretende comerse a los otros animales del bosque alentado por un trío de siniestras ratas de campo en busca de venganza. Podríamos entender este episodio como el predecesor de Chaminou, donde las contradicciones que se operan en un idealizado reino de animales humanizados no pueden ocultar la llamada de lo salvaje, utilizando el nombre de la conocida narración de Jack London: *La llamada de la selva*, un título bastante más *light* de lo que en realidad significa. *La llamada de la sangre* sería una traducción mucho más acorde a lo que allí se cuenta.

La mejor creación: Chaminou

En marzo de 1964, Macherot debuta en *Spirou* con un personaje que hoy pertenece a la memoria colectiva, y para algunos es su mejor creación. Evidentemente, se encontraba en un sensacional

momento creativo. Con caracteres prestados tanto de Clifton como de Chlorophylle, crea a Chaminou, un gato agente secreto en el país de Zoolande, una versión más americana, Costa Oeste, de Coquefredouille, y que nos describe en las primeras páginas. El rey León XXXVIII ha proclamado la fraternidad entre todas las especies, y el comerse los unos a los otros ha sido proscrito, imponiéndose una dieta a base de pasta, legumbres y frutas... claro que siempre hay descontentos que por tomarse un buen filete acaban en la cárcel.

En este contexto, y narrado de una forma trepidante, Macherot nos cuenta la historia del leopardo Grinchon, más conocido como «Le Khrompire», que escapa de la prisión de Durmur, en donde está condenado de por vida por intentar contra el artículo 22 de los delitos graves, como alimentarse con la carne de otros animales. Pero la fuga ha sido orquestada por una banda de descontentos con el régimen alimentario que, amparándose en la fuga del Khrompire, pretenden convertir a sus paisanos en oscuro objeto de deseo.

Chaminou inició sus aventuras en el número 1.353 de *Spirou*, del 19 de marzo de 1964, después de varias semanas de anuncios para crear expecta-

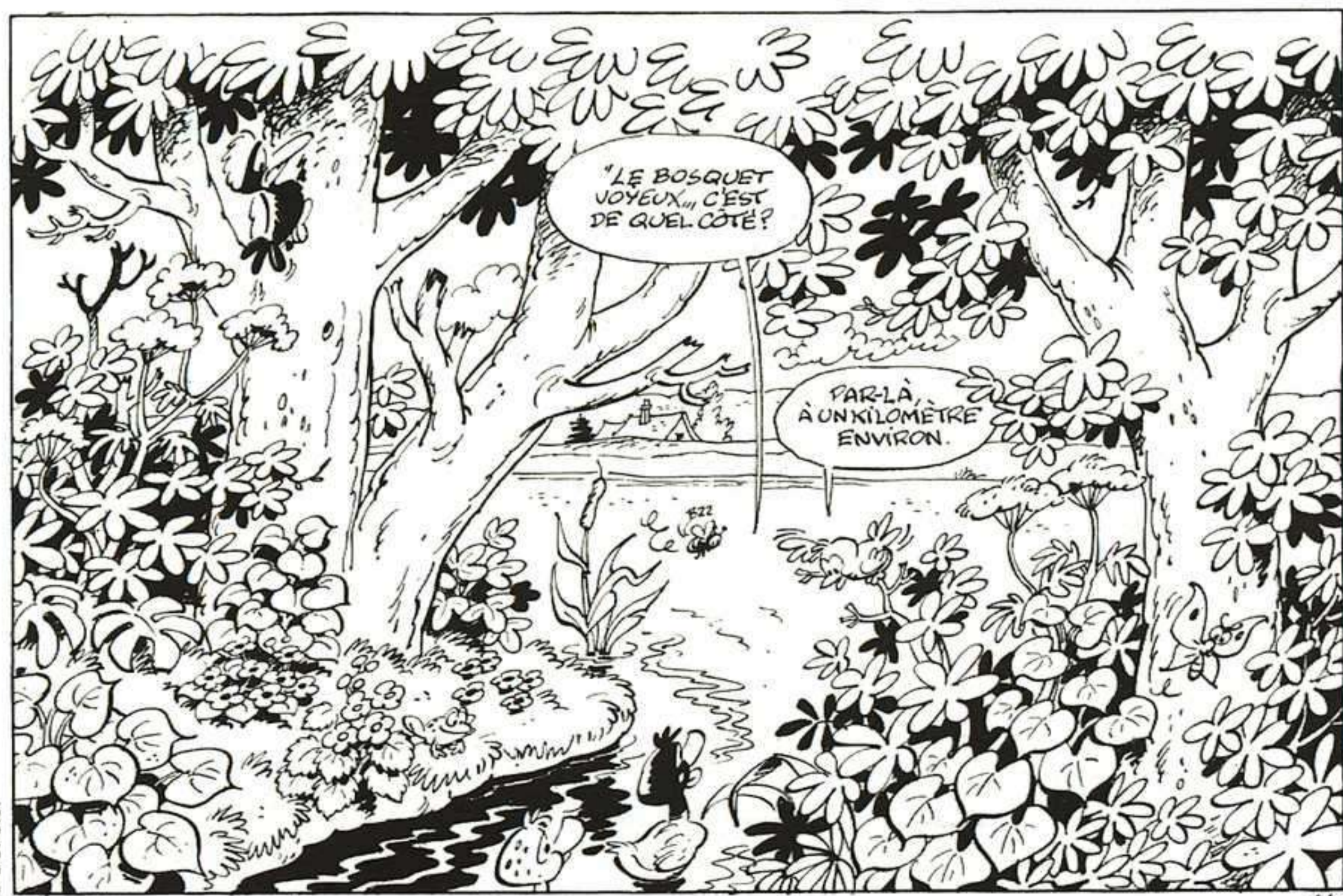
ción con el nuevo fichaje, y se mantuvo hasta el número 1.381, con un total de 60 páginas.

Hoy «Chaminou et le Khrompire» ha quedado como una obra de culto que ocupa el lugar que le corresponde dentro de la *bande dessinée* mundial, pero en 1964 se tuvo que enfrentar a diversos imponderables que abortaron su continuación. El público, que posiblemente no estaba preparado para una obra de esas características, y la consideró excesivamente violenta, y su editor, Jean Dupuis, que vio la historia demasiado tremenda para el lector mayoritariamente infantil de *Spirou*, obligaron a Macherot a cancelar una serie que reunía lo mejorcito de sus anteriores personajes para *Tintin* y recuperaba la tradición del folletín francés. Aquí se reúnen Gaston Lerroux, los subterráneos, los disfraces, las puertas camufladas, los pasadizos secretos y la fina ironía de Macherot como marca de la casa. Los personajes están muy elaborados y es fácil encontrar sus paralelos humanos en esta narración que podemos ubicar dentro de las aventuras animales urbanas. Pero, como ya he dicho, ni lectores ni editor estaban preparados para tamaña muestra de realismo. Macherot no tuvo más remedio que iniciar una nueva saga de apariencia más amable, «Sybilline», con la que viviría una

segunda edad de oro de la *bande dessinée* zoológica, hasta que una depresión nerviosa acabó con la carrera de uno de los más populares creadores belgas. Pero ésta es otra historia que dejaremos para mejor ocasión...

Hoy en día las obras de Raymond Macherot se reeditan a menudo y gozan del reconocimiento de la crítica y de los nuevos lectores que saben apreciar una historia bien contada con la inestimable ayuda de unas imágenes que se encuentran entre las mejores de su generación. La reciente publicación del estupendo libro *Raymond Macherot. Monographie*, de Edouard François, en una cuidada y bellísima edición, contribuirá sin duda a seguir admirando a este viejo marino belga que mira nostálgicamente al mar desde su obligado retiro en las afueras de Lieja. ■

*Antonio González Lejárraga es abogado y documentalista, experto en literatura popular.



© DUPUIS.

Viñeta de «Sybilline et les abeilles». Sybilline apareció en la revista *Spirou*, y fue un personaje que seguía los pasos de Chlorophylle, al que no podía resucitar porque los derechos eran de Le Lombard.

Bibliografía

Schtroumpf. *Les Cahiers de la Bande Dessinée 21. Raymond Macherot*, Grenoble (Francia): Editions Jacques Glénat, 1973.

Lerman, Alain, *Histoire du Journal Tintin*, Grenoble (Francia): Editions Jacques Glénat, 1979.

Filippini, H., Glénat, J., Sadoul, N. y Varende, Y., *Histoire de la Bande Dessinée en France et en Belgique des origines à nos jours*, Grenoble (Francia): Editions Jacques Glénat, 1979.

Lechat, Jean-Louis, *Le Lombard 1946-1996. Un Demi siècle d'aventures. Tome I, 1946-1969*, Bruselas (Bélgica): Le Lombard, 1996.

Dayez, Hugues, *Le duel Tintin-Spirou*, Bruselas (Bélgica): Les Editions Luc Pire, 1997.

Douory, Jean-François, Mercier, Jean-Pierre y otros, *Macherot. Une monographie*, Mosquito. St. Egrève, 1998.

François, Edouard, *Raymond Macherot. Monographie*, Charleroi: Editions L'Age D'Or, 2002.